PARVULOS 3

Durante esta semana realizamos con los niños y niñas de párvulos la actividad “Jugamos y creamos con platos y palillos”, una experiencia que combinó creatividad, motricidad fina e imaginación. Los pequeños trabajaron con platos desechables y palillos de madera, explorando cómo podían transformar materiales simples en verdaderas obras. Con mucha concentración y entusiasmo, fueron pinchando los platos e insertando los palillos alrededor, dando forma a rayos de sol, púas de erizo y diseños libres llenos de ocurrencias. Se observó cómo cada niño se apropiaba de la actividad a su manera: algunos muy detallistas cuidando el orden y la simetría, mientras que otros disfrutaban explorando sin miedo a probar combinaciones distintas. La emoción estuvo presente en todo momento, reflejada en sonrisas, exclamaciones de sorpresa al ver lo que lograban y orgullo al mostrar sus avances.

Luego, dimos paso a un juego simbólico, en el que se invitó a transformar sus creaciones en máscaras, tambores o platos mágicos. Aquí la imaginación voló alto: algunos representaban personajes, otros imitaban sonidos de tambores y varios inventaron historias fantásticas con sus platos mágicos. Esta dinámica favoreció pequeños juegos de roles que despertaron la alegría, la risa y el sentido de pertenencia al grupo. Al llegar el momento de la socialización, cada niño se animó a mostrar su plato frente a sus compañeros y explicar qué había creado. Fue un espacio valioso de expresión oral y confianza, donde se notó cómo escuchaban con interés las ideas de los demás, aplaudiendo y celebrando cada intervención.

En otra jornada, llevamos a cabo la actividad “Jugamos con las pelotas”, que inició con la presentación del material para despertar la curiosidad. Las pelotas de colores brillantes y las cintas transparentes llamaron de inmediato su atención y generaron expectación. A través de diferentes retos, los niños debían pegar las pelotas en las cintas y en los aros, enfrentándose a pequeños grados de dificultad que los motivaban a intentar una y otra vez. Se observó emoción, risas y hasta gestos de sorpresa cuando lograban superar un desafío. Esta actividad les permitió aprender sobre coordinación, equilibrio, precisión y, sobre todo, perseverancia, ya que no todos lo lograban en el primer intento, pero con paciencia y apoyo de sus pares se animaban a seguir intentando.

En ambas experiencias, la participación fue activa y constante. Los niños estuvieron motivados, concentrados y alegres, mostrando iniciativa y creatividad en cada momento. Aprendieron a usar materiales cotidianos de nuevas maneras, a confiar en sus ideas, a escuchar y respetar lo que los demás compartían, y a disfrutar del trabajo en grupo. Fue una semana de aprendizajes significativos, donde el juego fue el medio perfecto para estimular su desarrollo integral.

